

MUJER *ADIVASI*: CLAMA LA MEMORIAANA GARCÍA-ARROYO
Universitat Rovira i Virgili
garciaarroyo7@gmail.comRecibido: 06-07-2016
Aceptado: 27-09-2016

Esta comunicación se compone de dos partes, la primera es ensayística, en la segunda se resalta mi perfil más creativo y literario con una composición poética; todo el texto en sí apunta hacia el mismo fin académico-científico-literario cuyo objetivo consiste en exponer una breve evolución histórica de la población *adivasi* (o población tribal), concretamente, la que he podido estudiar en las regiones del sur este de Orissa y West Bengal (India). Me detendré en el origen de sus problemas y en cómo se ha venido combatiendo, y cómo se combate, el poder hegemónico, sea éste (neo) colonialista, nacionalista o local. También mi objetivo es subrayar la tremenda desigualdad, opresión y violencia que, concretamente, las mujeres *adivasi* del sur este de Orissa y las mujeres santhal (West Bengal) sufren, remarcando, por encima de todo, su valentía y su continua lucha por la Justicia y Dignidad humana.

Para comenzar señalaré que el término “*adivasi*”¹ hace referencia a los primeros pueblos que han habitado India desde los orígenes del subcontinente indio hasta nuestros días, es decir, que estas poblaciones ya habitaban India antes de la llegada de los arios, situada alrededor del 2000 antes de Cristo. La geografía humana de estas poblaciones es muy diversa y posee una riqueza cultural extraordinaria; sus mitos, leyendas, danzas, arte, confirman su antiquísima tradición que sólo puede ser comparada con la de grandes civilizaciones como la mesopotámica, babilónica, hindú, egipcia, griega y judeo-cristiana. El sistema de castas indio, mantenido principalmente

¹ *Adivasi*: según las diferentes lenguas indias el término hace referencia a los primeros pobladores de India; el prefijo “*adi*” significa primero y “*vasi*” alude a pobladores. En inglés se suele traducir como “forest dwellers”; “hill people”; or “original and autochthonous inhabitants. Los/as habitantes de India prefieren utilizar este término, *adivasi*, que es el más correcto, en lugar de ‘tribu/s’. Incluso los textos épicos como el *Mahabharata* o el *Ramayana* aluden a los primeros pobladores de Bharata / India, los *adivasi*. Ver: García-Arroyo, 2008.

por el poder hegemónico brahmánico, ha discriminado a los *adivasi* y los ha situado incluso por debajo de los *dalits* o intocables (García-Arroyo, 2008).

En India hay más de doscientas cincuenta comunidades tribales o *adivasi*, que a su vez se subdividen en otros grupos según sean sus características. Debido a la invasión colonial (británica y globalizadora), la gran mayoría de grupos *adivasi* han perdido hoy muchos de sus rasgos tradicionales. Existen grandes diferencias entre la población *adivasi* de India como consecuencia de los distintos orígenes culturales, la lengua, la economía y el grado de educación formal o sistemática. Como ejemplo ilustrativo podemos tomar el estado de Orissa donde hay 62 tribus catalogadas, es decir, que una persona de cada cuatro es un *adivasi*. Las poblaciones presentan grandes diferencias entre ellas: rasgos faciales, creencias, prácticas religiosas, economías distintas y distintos lugares donde habitar. Por otro lado existen características comunes como son la identidad de grupo y el aislamiento geográfico, que sin duda favorece el mantenimiento de su propia cultura. Se ha de resaltar también la unión de lo natural y lo sobrenatural, lo sagrado y lo secular, y la importancia que adquiere la convergencia de estos dos mundos en la institución *adivasi*. Otro de los rasgos comunes de los *adivasi* ha sido siempre la carencia de un sistema de casta o clase social que jerarquice a sus miembros. Su particular comunión con la naturaleza y el mundo espiritual que habita en ella les ha hecho adoptar una política de igualdad entre los miembros de la comunidad. Las comunidades que viven en territorios de difícil acceso, como selvas y montañas, son las que mejor han preservado su estructura tradicional y sus rasgos culturales. En cambio las que por diversas razones han mantenido contacto –o se han visto obligadas a hacerlo– con poblaciones no tribales han experimentado un proceso de *desculturización*. La gran mayoría de comunidades de *adivasi* sufren hoy en día una tremenda pobreza y vejación por parte de mafias que trabajan para gobiernos locales corruptos, la policía, terratenientes latifundistas o multinacionales (Behera, 1996).

¿Pero cuáles son los orígenes de esta pobreza y maltrato que sufren actualmente, especialmente cuando estas comunidades han existido y vivido tranquilamente, en total armonía con el entorno, durante miles y miles de años? La respuesta, no cabe duda, la encontramos siempre en la historia. Así, pues, a continuación expondré una visión breve de ésta y qué les ha llevado a tal pobreza.

Todo comienza con la llegada de los europeos a India que supone la introducción del sistema capitalista, la propiedad privada y la creación de un mercado

nacional e internacional que rompe con las estructuras económicas ligadas a la tierra y al entorno natural.² Lamentablemente, la ambición e instinto de posesión del hombre occidental condujo a un devastador sistema de explotación y colonización que va devorando todo lo que se encuentra a su paso. Así, en 1793 los británicos introducen el sistema feudal del ‘*zamindar*’ que otorga poder a un señor sobre una gran extensión de terreno y que a la vez se encarga de recolectar impuestos (Keay, 2000). Los *adivasi* se mantienen alejados de estos sistemas feudales durante siglos, de ahí que se sepa poco de ellos durante los diferentes periodos históricos en los distintos reinos musulmanes o hinduistas. El vivir confinados en sus selvas y montañas, lejos de la corriente hegemónica, les permite preservar su cultura durante milenios, con sus economías de autoabastecimiento (el bosque les proporciona todo), sus prácticas religiosas, artísticas, sociales, sus lenguas y sus sistemas de autogobierno. La colonización y explotación de los bosques por parte del imperio británico comienza formalmente en 1864 mediante una ley, *The Forest Act*, que queda secundada posteriormente por la *India Forest Act of 1927*. Mediante dichas leyes los *adivasi* pierden todos sus derechos sobre la tierra y su situación cambia radicalmente. En la etapa contemporánea leyes como *The Forest Policy* (1952) y *The Forest Conservation Act* de 1980, anulan los derechos sobre la tierra de los *adivasi*. Es importante recordar que más de 765.000 kilómetros cuadrados del territorio indio corresponde a bosques, parques naturales y selvas, de las cuales el 71% está situado en las áreas habitadas por poblaciones *adivasi*, donde han vivido durante milenios. En 1894 la ley sobre la adquisición de la tierra, *The Land Acquisition Act*, destaca la supremacía del gobierno para explotar cualquier territorio que se considere ‘de interés público’. El concepto colonial de *res nullius* o de *terra nullius* especifica que toda aquella tierra que no tenga dueño es del gobierno.³ Su visión de dueño o ‘propietario legal’ consiste en que esta persona ha de tener un contrato de propiedad ‘legal’. Se anula, de este modo, la forma de gobernar de las comunidades *adivasi*, mediante la cual la tierra no puede ser poseída por nadie, sino que alimenta y

² He de subrayar aquí que la primera invasión principal que sufrió la población *adivasi* fue con la llegada de los arios, alrededor del 2000 a. C. En el poema *Mujer adivasi* de más abajo aludo a este hecho histórico que empuja a estos pueblos a huir hacia lugares remotos de bosques y selvas para protegerse del invasor ario que acapara parte del territorio indio e introduce su lengua, el sánscrito, así como su cultura y sus textos patriarcales, como la épica del *Mahabharata* y *Ramayana*.

³ Se debe apuntar aquí que el concepto de *res nullius* era el *modus operandi* típico de la colonización británica: hicieron exactamente lo mismo en Norteamérica con comunidades nativas, en África o en Australia.

beneficia a todas las personas que respetuosamente viven en ella, sin afán de explotación.

La invasión del territorio *adivasi* se lleva a cabo en el periodo de colonización británico y continúa en la etapa post-colonial y global. Los *adivasi* han sido expulsados de su tierra milenaria para llevar a cabo proyectos de construcción de presas, industrias, minería y carreteras. Las zonas habitadas por pueblos *adivasi* son muy ricas en hierro, magnetita, manganeso, bauxita, grafito, uranio y otros muchos minerales. Gran parte de la riqueza del estado procede de territorio *adivasi* y, sin embargo, estas comunidades han sido las menos beneficiadas, pues en algunas ni siquiera tienen agua (Bijoy, 2003). Delante de toda esta explotación y violación de derechos, los *adivasi* no se han quedado impasibles, sino que desde las primeras incursiones inglesas se han alzado contra el invasor colonial. Los *adivasi*, hombres y mujeres, participaron en la lucha por la independencia de India, pero raramente se les menciona en la historia oficial. Las revueltas y levantamientos fueron muy frecuentes en los estados del este, noreste y centro de India. En *This Is Our Homeland*, editado por Aditi Chanchani et alts (2007), diferentes expertos se centran en la historia de estas comunidades tribales y subrayan que desde el alzamiento en Malparía en 1772 hasta la revuelta de Lakshman Naik en Orissa, en 1942, los *adivasi* se han rebelado y luchado contra el colonialismo. En ninguna de estas luchas pudieron ser sometidos. Después de la independencia india el gobierno ocupa estos territorios *adivasi* sin ningún tipo de acuerdo entre ambas partes. La constante violencia contra los *adivasi* y la total omisión de sus derechos se potencia debido al poder hegemónico de determinadas castas altas, que les relega al último escalafón social. En la época contemporánea con la gran influencia de los gobiernos de la extrema derecha, BJP y demás partidos regionales, el olvido, la violencia y la privación de derechos de los *adivasi*, de hombres y mujeres por igual, de todas las diferentes poblaciones, en los distintos lugares de India, se acentúa (Chanchani et alts, 2007).

El desconocimiento de su cultura y de su historia hace que en muchos casos la visión popular todavía les considere ‘tribus salvajes’ en la actualidad. No en vano su explicación la encontramos en el hecho de que en 1871, el colonizador británico utilizó el término “criminal tribes” en la ley promulgada en este mismo año, *The Criminal Tribes Act* (Solanki, 2014), en la que se describe y cataloga a un total de 150 tribus indias de extremadamente peligrosas o criminales. Obviamente, como he expuesto

antes, cuando el colonizador se aventuraba en territorio *adivasi* con el fin de conquistar, explotar y someter a la población, sus habitantes se defendían y respondían a sus ataques. Por esta razón el conquistador decide estigmatizarlas para siempre a través de una ley que las califica de ‘criminales’ y ‘peligrosas’; términos que durante muchos años han permanecido y, lamentablemente, todavía permanecen en la memoria. Consecuentemente, podríamos preguntarnos aquí, como lo hace J. M. Coetzee en *Waiting for the Barbarians* (2004), quién es el ‘bárbaro’ y quién no, y hasta dónde es capaz de llegar la barbarie humana.

Con la globalización, las ‘nociones de progreso’ del mundo contemporáneo y la demanda excesiva e indiscriminada del mercado, la expulsión y expropiación de muchas comunidades de *adivasi* de su propio territorio se ha convertido en una buena justificación del desarrollo económico, por el que no sólo los gobiernos corruptos de India son culpables, sino también el mundo occidental y sus multinacionales explotadoras. La *desculturización* a la que me refería al principio significa que la gran mayoría de comunidades de *adivasi* han sido desplazadas a otros lugares, perdiendo muchas de sus características tradicionales y rasgos de identidad. Si su visión del mundo giraba en torno al ecosistema del bosque que les proporcionaba todo para vivir, ahora se ven obligadas a hacer otros trabajos, de jornaleros o asalariados, y a competir con el resto de la población. Las consecuencias negativas de este nuevo estilo de vida son varias: alienación y enajenación al tener que convertirse en nómadas modernos o urbanos; pérdida de su ocupación y especialización tradicional, de su casa y comunidad tribal; lucha desigual en el competitivo mercado laboral y en el mundo capitalista dando como resultado la decepción y frustración (Thakur, 1994).

Con respecto a la posición de las mujeres *adivasi* y, para ser más concreta, las del sur-este de Orissa y las mujeres santhal (West Bengal), que fueron el objeto de mi estudio, tradicionalmente éstas han disfrutado de gran libertad aunque poca autoridad a nivel de comunidad. Se encargan, principalmente, de cocinar, ir a buscar agua al río, recoger raíces o frutos silvestres y pescar en los arroyos. También ayudan al marido en la limpieza de la tierra. Participan libremente en la danza y tienen un papel relevante en la ceremonia del matrimonio. Pueden abandonar a su marido si éste las maltrata, conducta que es condenada por los miembros de la comunidad *adivasi*. La mujer *adivasi*, en general, como cualquier otra mujer, está expuesta a todo tipo de vejación, por ejemplo, la violación por parte de hombres de la comunidad no tribal que creen

tener superioridad y autoridad sobre ella. En el poema que prosigue más abajo se narra de una forma creativa la experiencia y aprendizaje personal de la autora durante los días que convivió con la comunidad de mujeres santhal, en los alrededores del área de Shantiniketan en West Bengal. De forma metafórica se está aludiendo a la historia (neo)colonial de conquista, devastación, violación, no sólo de la protagonista del poema, Dopti, y de las otras mujeres santhal, sino también de todas las mujeres *adivasi* y, aún más en general, de todas las poblaciones *adivasi* en India, un hecho del pasado innegable, la colonización, que prosigue en el presente y adopta diferentes formas. El poema expone cuál ha sido (y sigue siendo) la relación entre los sujetos política y culturalmente dominantes y las personas que han sido (y aún son) *otras*, es decir, subalternos, en otras palabras, las poblaciones *adivasi*.

Hoy en día los *adivasi* continúan luchando como lo han hecho siempre. Y a esta lucha se les han unido muchos grupos de activistas, expertos e intelectuales que trabajan por dar a conocer su causa y por cambiar las estructuras y los valores que rigen el mundo. Una de estas personas es la escritora y activista india, Arundhati Roy, ganadora del Booker Prize en 1997 por su novela *El dios de las pequeñas cosas*. A través de sus escritos y de su infatigable apoyo, Roy ha salido en defensa de las comunidades *adivasi* y ha denunciado innumerables veces la corrupción de los gobiernos locales indios, sus representantes y sus colaboradores internacionales. En su colección de ensayos publicados con el título, *El álgebra de la justicia infinita* (2002) y *Retórica bélica* (2005) entre otros, Roy elocuentemente fustiga a la colonización y la globalización que son las causantes de muchos horrores por los cuales las gentes pequeñas de India, como los dalits y *adivasi*, y otras tantas de muchos lugares del mundo, que son siempre las más desprotegidas, han sufrido y sufren injustamente los abusos y desequilibrios de un sistema que beneficia a gobiernos corruptos y multinacionales opresoras.⁴

Por otro lado, también la escritora bengalí, Mahasweta Devi, ha destacado durante décadas por su compromiso social y político en la defensa de las comunidades *adivasi* más marginadas, como por ejemplo los santhal en West Bengal, los lodha, los shabar y los munda. Sus historias, basadas en hechos reales, han beneficiado muy

⁴ Ver también el conflicto de los *adivasi* en el estado de Maharashtra donde el gobierno siempre ha tenido la intención de construir grandes presas a fin de producir electricidad, obligando a abandonar sus tierras a medio millón de personas tribales: www.narmada.org.

especialmente el campo de los Estudios de la mujer porque se centran en la lucha de la mujer *adivasi* en medio de tanta violencia y explotación. Mahasweta Devi escribe:

Sigo todavía viendo a mi gente quejándose por el hambre, la expropiación, la deuda. Su rabia, brilla, quema con pasión, y va dirigida a un sistema que les ha fallado; que no les ha liberado de la angustiada opresión. Esta es la fuente de inspiración de mi trabajo (Goel, 1999: 203).

En su conocido cuento titulado “Draupadi” (1997), traducido al inglés por Gayatri Spivak, Devi narra la historia de una mujer tribal, Draupadi o Dopdi (su nombre tribal), que junto con su marido es perseguida por la policía, humillada y violada. La historia está basada en los acontecimientos ocurridos en los 1970s en West Bengal donde campesinos, intelectuales y *adivasi* lucharon juntos contra la devastadora opresión y explotación de los terratenientes y políticos corruptos de la zona. Se ha comparado este movimiento revolucionario llamado Naxalite, que surge en defensa de los Derechos Humanos de los más desprotegidos, con el mayo de 1968 en Europa.

En línea paralela y dialogante con el cuento de Mahashweta Devi, la composición poética titulada *Mujer adivasi* que sigue a continuación, creada en 2013, después de mi visita al pueblo santhal que habita en las mediaciones de Shantiniketan (West Bengal), tiene como objetivo expandir la temática específica que Mahashweta Devi plantea en su historia, incluyendo de forma más extensiva a todos los pueblos *adivasi* de India, fijando la atención, concretamente, en la situación de la mujer *adivasi*. De la mano de mi experiencia y estudio personal con estas poblaciones en West Bengal y Orissa, puedo subrayar que la violencia, el exilio, el desorden, la alienación, la desculturización son comunes a todos los *adivasi*, pero la mujer, concretamente, la sufre de manera más palpable. También es común su respuesta que se caracteriza por su tenaz resistencia a los males de la colonización y su peculiar disposición a la lucha. Comienza, pues, el poema, *Mujer adivasi*, centrándose en la protagonista, la mujer, a quien se le nombra, Dopdi, para enlazar textualmente con el cuento de Devi, con el fin de engrandecerla aún más y darle su merecida representación en lengua española.⁵ No es por tanto una voz anónima, sino que refleja una realidad bien tangible que afecta a todo el conjunto de mujeres *adivasi* por igual. Aunque sus costumbres, sus lenguas,

⁵ Debo añadir aquí que el hecho de crear el poema en lengua castellana, una composición que habla precisamente de la situación de la mujer *adivasi* y su pueblo, expande los límites lingüísticos, ya que generalmente encontramos este tipo de textos en lengua inglesa; así se contribuye a describir una determinada realidad que quiere llegar también al conocimiento de los/as lectoras de lengua española-hispana.

ellas mismas, sean muy diversas, a su vez, están muy unidas por el supremo principio de que sus cuestiones personales también son políticas; en otras palabras, son conscientes de su constante explotación y violación, y les une su común sentimiento de lucha. Así se narra en el poema, que también se remite a sus orígenes ancestrales, su vínculo legendario con el principio femenino del cosmos que el mito del *Devi Mahatmya* expone, donde la Gran Diosa MahaDevi lo impregna todo (Coburn, 1992). Fiel a la Historia oficial describe el poema la llegada del invasor ario, un pueblo pastoril y patriarcal que acaba asentándose en las riberas del Ganges y del Jamuna, y las consecuencias que se producen. Haciendo alusión a la colonización más reciente, el bárbaro lleva el nombre de Senanayak, que, de nuevo, se ha hecho coincidir para enlazar con el cuento de Devi, para subrayar su significado literal y metafórico de *policía o soldado de alto mando* de las lenguas tribales bengalíes. No es pues un nombre propio en sí, sino que representa al invasor, bien sea éste un soldado, la policía, un señor latifundista explotador, el gobierno local, la ley injusta o una multinacional. El poema avanza exponiendo el recuerdo doloroso de la persecución sangrienta, de la crueldad y sus crímenes; de la desesperación de las mujeres, de la huida, de la pérdida de los seres queridos, de la violación de Dopdi, es decir, de la mujer *adivasi* utilizada tradicionalmente como rasgo característico en toda táctica de guerra; como metáfora del dominio, de la victoria sobre ‘el/la otro/a’, sobre lo diferente; una violación física y metafórica que continúa perpetuándose en cada acto de usurpación de los derechos del pueblo *adivasi*; y más concretamente de la mujer *adivasi*.⁶ El poema ataca toda expresión de explotación violenta de los tiranos. Como contraste concluyente se enfatiza el brío y la dignidad de la mujer *adivasi* que pretende desterrar los prejuicios hegemónicos. Con palabras sencillas la autora quiere hacer del poema un alegato contra la prepotencia violenta; también una honda reflexión sobre Dopdi, una mujer *adivasi*, cuya mirada profunda irradia la sabiduría ancestral de su pueblo.

⁶ En el poema de Mahashweta Devi al que se ha aludido antes, así como en su obra literaria en general, se utiliza la violación de la mujer *adivasi* como símbolo de la violación de su pueblo, el pueblo *adivasi*, el *Otro*, el subalterno. Desde un punto de vista teórico, esta es la misma línea que sigue Gayatri Spivak en “Can the Subaltern Speak?” y la que sigue la autora de este texto.

Mujer *adivasi*

A la caída de la tarde
mirando al cielo,
elevo hacia ti mi pensamiento,
¡oh, mujer *adivasi*!,
las nubes con barriga blancas
me llevan,
te veo,
cavando en tu pequeño huerto
te encuentro.

Namaste, dije aquel día,
y tus ojos negros, tiernos,
resplandecieron.
Grandes cosas sé que sentí,
grandes verdades
sobre la dignidad de un pueblo.

Me enseñaste.
Aprendí tu canción terrosa,
tu mensaje ancestral.
Con voz solemne hablaste:
santhal nació;
en una pequeña aldea bengalí.
¿Mi nombre?, Dopdi me llaman,
¿mi familia?
Adivasi.

Comenzaste tu historia.
En el principio...
En el principio eran los *adivasi*.

Cerca estaban de la diosa Madre;
de Mahadevi que lo impregna todo.
Esto era en el principio.

Eran muchos,
de distintas razas, de una sola.
Cazaban, recolectaban frutos silvestres,
pescaban en los arroyos.
Vivían en los bosques, en las riberas,
en las escarpadas montañas.
Habían hecho un pacto con los dioses
también con los demonios.
Todo fluía con delicada armonía.
Todo.

Oraban a los espíritus de los árboles frondosos,
a las aguas de los ríos.
A la tierra suplicaban permiso para plantar su choza,
cultivar su parcela,
de las flores tomar su néctar.
Componían canciones. Danzaban.
-Así agita sus alas la perdiz,
decían con dulce algarabía.
-Soy pavo real. Búfalo soy,
-¡Yo bailo como el chacal!
Reían.

Hablaban muchas lenguas, contaban historias...
Viajaban algunos, otros en un lugar se aposentaban.
Plácidamente los días discurrían
en el principio.

Luego llegó el enemigo invasor,

con los fríos vientos del noroeste.
Con brío Ario cabalgaba,
conduciendo el ganado con fiereza,
a su paso, la niebla temblaba.

Trajeron sus dioses, sus sagrados ritos,
sus rudos desdenes varoniles
su adorada gramática
su casta noble,
su *Mahabharata*.

Mi pueblo, desdeñado quedó.
-*Adivasi*, ¡huye!, -escucha a tu Diosa-.
-De la engañosa civilización ¡escapa!
prorrumpió una voz.

Huyeron.
Se esparcieron.
Buscaron refugio en el remoto misterio del bosque.
Durante siglos y siglos sobrevivieron.
En lo que era suyo.
Donde habían morado siempre,
cuando todo comenzó
en el principio.

¡Ay!, suspira Dopdi, deteniendo su historia.
Y observo sus cabellos brillantes, su rostro oscuro,
su ceño orgulloso;
sus arrugas...
Sus viejas ropas de campesina descoloridas.
¿Qué es esto?, pregunto,
señalando sus brazos desnudos, su largo cuello.

Contonea su cabeza, Dopdi,
Senanayak, dice. Él y los suyos.
Habla el silencio en su boca amarga.
La tarde suspira.
Prosigue.
Llegaron a la aldea
los soldados.
Hombres de guerra y fría venganza.
Llegaron.
Llegaron como chacales
ansiosos de clavar la dentellada
sorprender a su presa
devorarla.
Mi pueblo ya dormía.

Llegaron con sus botas de hierro,
con fusiles que aullaban muertos.
Llegaron en busca de insurrectos,
rebeldes de la revolución buscaban.

Dispararon a bocajarro
incendiaron cabañas.
Corrí.
Barruntaba el tormento.
<<Estás perdida>>.
<<Si te cogen los soldados estás perdida>>.
La crueldad y la venganza venían tras mí.
Me refugié cerca del bosque.
Como un gazapo...

Oía el dolor de los tiros
a diestro y siniestro.
Oía los gritos de las mujeres,

acorraladas.

Oía la furia de mi cuerpo,

maniatada.

<<Si te cogen...>>

Olía el calor de la tierra,

las yerbas altas que me ocultaban.

<<Si te cogen estás...>>

<<Si te cogen...>>.

De las heridas la sangre de los hombres

chorreaba.

¡Olía!

Persegúan a uno.

Los cazadores iban tras él.

Cojeaba.

De repente le vi caer

lancé un gemido. ¡Ay!

Era... mi marido.

Entonces apareció él:

Senanayak.

Se abalanzó como un águila imperial,

le golpeé.

Salvajemente,

salvajemente.

Su cuerpo de titán me aprisionaba,

yo seguía golpeando,

salvajemente,

sal-va-je-men-te.

Los soldados me sujetaron

piernas y brazos.

Rasgaron mis ropas,
con un cuchillo señalaron mi piel.

¡*Salvajemente!*

La sangre corría
de las heridas en los pechos
de los muslos desgarrados
de los brazos molidos.

El dolor punzaba.

Gritaba y gritaba,
salvajemente,
salvajeee...

Después desfilaron uno por uno.

Senanayak el primero.

Entraron,
mi templo profanaron.

Su agudo fusil traspasó mis entrañas
que ardían vivas
como la lumbre.

Mi vagina mojava la tierra
con sangre.

¡Grita! mujer *adivasi*,

mujer atravesada por fusil,
mujer de pechos cortados.

¡Grita! con ímpetu primitivo.

¡Grita! con voz desgarrada.

¡Grita!, hasta que toda India tiemble,
hasta que el mundo se quede sordo.

¡Grita!

-¿Lo viste, luna?

¿Lo oíste?

Sí, tú lo presenciaste todo,
allí, furtivamente, en el negro cielo
tú bien que lo viste.

¿Por qué, pues, te has quedado muda?

Y el sol murió y nació.

Y el sol murió.

Pero nació.

Y esta mujer sigue luchando
porque es *adivasi*.

Sí, porque es ADIVASI.

Porque ama la tierra,
tierra de antepasados
y de antepasados de antepasados.

Y seguirá allí, luchando,
y seguirá... luchando.

Contra amos corruptos
contra usurpadores.

Contra taladores de bosques,
teratenientes, policías, tiranos.

Contra cualquier malnacido que ose
humillarle,
engullirle;
desollar su esperanza.

Y seguirá...

Haciendo su guerrilla
sin respiro.

Con una azada en la mano
símbolo de su coraje;
de su tribu.

Y vendrán delegados del gobierno,

y hombres blancos con dinero...

Como lo habían hecho antes.

Como lo habían hecho

años y años

aaaaaantes.

Tantos y tantos señores imperiales,

misioneros...

brahmanistas soberbios

zamindaris.

Tantos y tantos fueron...

¡Tribus criminales!, dijeron.

¡Salvajes!

Y luego promulgaron leyes...

Y a las selvas y bosques

vistieron con un sudario.

Con el luto innoble

de quien ostenta el poder vil,

de quien persigue la loca ambición,

con malos hígados estruja la sinrazón.

Y ahora regresan con sus promesas,

con su nuevo dios del *progreso*

que todo justifica.

Y regresan para construir más presas,

explotar más minas:

bauxita, uranio, grafito, magnetita.

Y regresan...

Para extenuar la tierra, dejarla yerta,

sin vida.

Y regresan.

Y esta mujer y su pueblo siguen luchando

porque son *adivasi*.

Sí, porque son *adivasi*.

Porque aman la tierra.

Porque ama.

Y cada vez que miro al cielo,

al morir el sol, cada tarde,

te recuerdo allí.

¡Oh, mujer *adivasi*,

cuán admirable tu espíritu...!

Con una azada

luchando.

Con una azada

cavando tu huerto

fuelle de vida

firme sustento,

donde crece la esperanza

se sostiene tu menudez.

Con cicatrices..., sí.

Con suprema Dignidad

de diosa.

¡Oh, sí! Con la excelsa Divinidad

de una pequeña diosa.

OBRAS CITADAS

- BEHERA, BIJAY KUMAR (1996). *Tribal Culture, Modernization and Development*, New Delhi: Khama Publishers.
- BIJOY, C.R (2003). "A History of Discrimination, Conflict and Resistance", *PUCL Bulletin*, February.
- CHANCHANI, ADITI et ALTS. (eds) (2007). *This Is Our Homeland. A Collection of Essays on the Betrayal of Adivasi Rights in India*, Bangalore: Equations.
- COBURN, THOMAS B. (1992). *Encountering the Goddess. A Translation of the Devi-Mahatmya and a Study of Its Interpretations*, New Delhi: Shri Satguru Publications.
- COETZEE, J.M. (2004). *Waiting for the Barbarians*, London: Vintage Books.
- DEVI, MAHASWETA (1997). "Draupadi". *Breast Stories*, Calcutta: Seagull Books.
- FRIENDS OF RIVER NARMADA. www.narmada.org (acceso 1 junio 2016).
- GARCÍA-ARROYO, ANA (2008). *Orissa, templos y tribus*. Barcelona: Laertes.
- GOEL, SAVITA (1999). "Tribal Women in the Selected Works of Mahasweta Devi", *Indian Women Writers. Critical Perspectives*. (Eds.) Jaydipsinh K.Dodiya & K.V. Surendran. New Delhi: Sarup & Sons.
- KEAY, JOHN (2000). *India, a History*, London: Harper Collins.
- ROY, ARUNDHATI (1997). *El dios de las pequeñas cosas*, Trad. Celia Ceriani y Txaro Santoro, Barcelona: Anagrama.
- (2002). *El álgebra de la justicia infinita*, Trad. Francesc Roca, Barcelona: Anagrama.
- (2005). *Retórica bélica*, Trad. Francesc Roca, Barcelona: Anagrama.
- SOLANKI, AAKASH MOHANLAL (2014). *The Criminal Tribes Act: Classifying Criminals in British India (1871-1927)*. Master of Arts Degree, 2014. http://www.academia.edu/10977178/The_Criminal_Tribes_Act_Classifying_Criminals_in_British_India_1871-1927 (acceso 17 junio 2016).
- SPIVAK, GAYATRI. (1988). "Can the Subaltern Speak?". http://abahlali.org/files/Can_the_subaltern_speak.pdf
- THAKUR, D. & D.N. (eds.) (1994). *Tribal Life and Forests. Tribal Life in India*, New Delhi: Deep & Deep Publications.
- THE FOREST CONSERVATION ACT OF 1980: <http://envfor.nic.in/legis/forest/forest2.html> (acceso: 2 junio, 2016).

THE INDIA FOREST ACT OF 1927: <http://envfor.nic.in/legis/forest/forest4.html> . Ver también: <http://beed.nic.in/htmldocs/pdf/Forest-act-1927.pdf> (acceso: 2 junio, 2016)

THE LAND ACQUISITION ACT OF 1894 <http://megrevenue.m.gov.in/acts/land-acquisition-act-1894.pdf> (acceso, 2 junio 2016)

ANA GARCÍA-ARROYO es una estudiosa de la civilización india, doctora en filología inglesa (U.A.B.) y postgraduada en literaturas y culturas postcoloniales (U.B.), nos ofrece, como fruto de sus más de veinte años de trabajo, de sus numerosos viajes y estancias en este país conversando con sus gentes, ensayos como: *Historia de las mujeres de la India* (2009), *Orissa, templos y tribus* (2008); *Alternative Sexualities in India* (Kolkata, 2006-2010); y *Fábulas feministas* (2003), que es una traducción de la obra de Suniti Namjoshi. En el terreno de la escritura creativa destaca, *Madre India* (2012) obra narrativa o “Purana contemporáneo” sobre la realidad india; y *Cuentos para educar el género* (2014). Es profesora de literatura en el departamento de Estudios Ingleses de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona.